

La respectividad de realidades en Ignacio Ellacuría: reflexiones sobre la pandemia por coronavirus

María Elizabeth de los Ríos Uriarte¹

Palabras clave:

respectividad, dinamismo, realidad, pandemia, liberación.

Resumen

La ponencia retoma la noción de respectividad propuesta por Ignacio Ellacuría para reflexionar sobre las posibilidades que la pandemia por coronavirus ha traído consigo.

Así, se parte de la estratificación de la realidad anteriormente postulada por Zubiri y retomada por Ellacuría para hacer notar el dinamismo intrínseco de la realidad material que va desplegando nuevas formas de realidad a través de la subtensión dinámica y del desgajamiento de posibilidades, pero siempre entendiendo que el ser humano proviene de estos mismos movimientos y no se constituye ajeno a ellos ni como un ente fuera de la realidad intramundana.

De la misma manera, se cuestiona si la nueva realidad en donde la tecnología se ha incorporado al proceso de nuevas y superiores formas de realidad es, en sí mismo y de hecho, una nueva forma de estar en la realidad. Cuestionando, entonces, el papel que el ser humano ocupa en el mundo y retomando su inserción en la materialidad de la historia y en el dinamismo propia de esta, se puede recuperar el sentido humanitario que entraña esta crisis sanitaria.

Así pues, apelando a un hombre nuevo y a una nueva tierra, estas líneas despiertan el anhelo de una civilización de la pobreza donde se practiquen hábitos y estilos más amables con la Casa Común y el ser humano retome su necesaria dimensión en la historia y en la realidad en la que se inserta.

1 Profesora-investigadora de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac, México.

Con más de cincuenta y cinco millones de personas contagiadas a nivel mundial,² la pandemia por COVID-19 muestra una realidad evidente, que es la interconexión de realidades. Ya lo afirmaba el papa Francisco en la encíclica *Laudato si*: “todo está interconectado”³. Y es que basta con ver cómo la naturaleza interactúa, a veces abruptamente, con los seres humanos, afectándoles sus estilos de vida y cuestionándoles sus prácticas habituales, como también al constatar que lo que pasa en un extremo del planeta afecta al otro, y que realidades que aparentemente no tendrían por qué tener una conexión con otras quedan profundamente afectadas en sus esferas más íntimas, para afirmar tajantemente como evidencia suficiente que la naturaleza y el ser humano, que la biología y que la biografía, son dos caras de la misma moneda.

Para afinar filosóficamente la idea anterior, primero recurriré a la noción de realidad propuesta por Ignacio Ellacuría en su obra *Filosofía de la realidad histórica*, en donde explica esta como una unidad intrínsecamente dinámica e interrelacionada entre sí con todos sus elementos, concretamente en la estratificación de la realidad y los procesos de liberación de nuevas y distintas formas. A la par, iré planteando algunas analogías con la vida en pandemia para lanzar interrogantes que generen una reflexión sobre el rumbo de esta nueva forma de realidad en el contexto de, quizá, “una nueva historia”. Finalmente, retomaré cuatro ideas centrales de este planteamiento para provocar futuras reflexiones sobre la situación actual de crisis sanitaria a la luz de la interconexión de realidades.

Lo primero que hay que retomar es la estructura que propone Ellacuría en torno a la realidad que, toma a su vez, de su predecesor y maestro Xavier Zubiri, a saber, que esta está estructurada en diversas formas que van desplegándose de otras y descansando

en ellas para dar lugar a otras nuevas y superiores. Para Zubiri, la realidad está conformada, en primer lugar, por las realidades materiales; en segundo lugar y en orden ascendente, por las realidades materiales vivientes; en tercer lugar, por las realidades materiales, vivientes y sensibles y, en cuarto lugar, por las realidades materiales, vivientes, sensibles y que, además, despliegan inteligencia y, por último, cuando estas realidades son capaces de intervenir en el tiempo y en el espacio para dar una respuesta frente a su entorno, crean historia, entendiendo esta como la forma de realidad superior que descansa, a su vez, en todas las anteriores, de tal suerte que esta tiene componentes materiales, vivientes, sensibles e inteligentes.

Ahora bien, lo interesante de este planteamiento es, por un lado, la necesaria interdependencia de formas de realidad inferiores para el despliegue de formas de realidad superiores, es decir, la conexión que existe entre unas y otras que permite un proceso que Ellacuría denomina de “desgajamiento”⁴, en donde una realidad no puede dar ya más de sí sino dejando que en ella intervengan otras formas y, con ello, se van liberando capacidades nuevas a partir de formas inferiores que posibilitan, a la par, otro proceso de “subtensión dinámica” en que las formas anteriores sostienen y posibilitan el surgimiento de formas superiores. Así, resulta entonces que la realidad histórica tiene, dentro de sí, un dinamismo que la mueve y orienta en donde las formas superiores de realidad albergan las formas inferiores, constituyendo una unidad real de todo cuanto existe. Ellacuría lo expresa de la siguiente manera: “Toda la realidad intramundana constituye una sola unidad física compleja y diferenciada, de modo que ni la unidad anula las diferencias ni las diferencias anulan la unidad”⁵.

2 Información actualizada al 17 de noviembre del 2020. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

3 Papa Francisco (2015). *Laudato si*, núm. 42. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. Consultada el 11 de noviembre del 2020.

4 Ellacuría, I. (1990). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editores, p. 112.

5 *Ibid.*, p. 31.

Por otro lado, este planteamiento de la estratificación de la realidad afirma, también, que la realidad siempre da de sí, es decir, que siempre es una realidad abierta y, por ende, queda afectada por el entorno que la rodea y esta afectación es precisamente la que permite formas que mejor se adapten y promuevan tanto la sobrevivencia de la unidad como la aparición de la novedad como posibilidad dentro de su mismo dinamismo.

En el contexto de esta pandemia, aun con reservas, el proceso de desgajamiento se dio cuando, por un lado, nos vimos forzados a cancelar espacios públicos de convivencia y a circunscribirnos a las paredes de nuestros hogares teniendo que desplegar nuevas y creativas formas de continuar con nuestras actividades de docencia, investigación, trabajos, etc. La aparición de la capacidad de integrar la tecnología a nuestro diario quehacer constituyó una nueva forma de estar en la realidad dada por la imposibilidad (el dar de sí ellacuriano) de la forma anterior de los modos presenciales. A la vez, este despliegue de una nueva forma de estar en la realidad tiene, a la base, la anterior; prueba de ello es la “proclamada ‘nueva normalidad’ que sostiene lo presencial integrando lo novedoso de la vida virtual”. ¿Es entonces la vida virtual una nueva forma de realidad? En el libro *Sopa de Wuhan*, Slavoj Žižek se pregunta si solo en la realidad virtual estaremos seguros.⁶ ¿Cómo saber si, en efecto, este dar de sí de la realidad encuentra su orientación intrínseca hacia una realidad, ahora, virtual?

Ahora bien, en el hilo de pensamiento del filósofo vasco, cuando aparece el ser humano en la ya mencionada estructura de la realidad, es en donde la materia viviente y sentiente es capaz de liberar la inteligencia como forma superior partir de la cual es posible, a su vez, liberar la generación de historia. Esta es, por lo anterior, propia del ser humano que se sabe una realidad dinámica que queda afectada por su entorno y debe responder

a este mediante la acción de su inteligencia sentiente, es decir, debe pasar de la estimulación a la aprehensión de la realidad. ¿Es entonces la inteligencia robótica y la inteligencia artificial signos de expresión de una nueva historia?, ¿trascienden acaso el reino de la estimulación y corresponden a una acción transformadora?

Interesante es, pues, saber que el ser humano se inserta dentro de una unidad histórica donde existen, también, otras realidades, es decir, que no está “fuera” ni “por encima” de la realidad en que se inserta y que su inteligencia no es un fenómeno aislado que denote una superioridad exaltada, sino que está “dentro” de esa unidad dinámica y es resultado de otras formas de realidad que no quedan abandonadas cuando en él surge la inteligencia que le permite trascender el reino de la mera estimulación propia de las formas de realidad anteriores al reino de la aprehensión-afección-acción propia del ser humano.

Así, el ser humano es una realidad abierta que no solo “está” en el mundo, sino que “es” en este y, por ello, queda afectado, positivamente, respecto de las realidades que lo rodean, pero su respuesta a dicha afectación, que sería la historia, no puede sustraerse de la unidad real donde se encuentra, sino que tiene que partir de ella para volver nuevamente. Con ello, se evita el riesgo de hipostasiar su ser y su acción y situarlas fuera de la unidad dinámica de la realidad.

Así, como en la época de la filosofía griega clásica y del período presocrático, el esquema del pensamiento tenía al centro la *physis* y el *arjé* hundía sus raíces en esta, paradójicamente y después de una absurda creencia de dominio y de la naturaleza propia de la época moderna y del pensamiento ilustrado, ahora, la *physis* se ha venido a instalar nuevamente en el centro del pensamiento contemporáneo. La materia como primera y más primitiva forma de realidad se encuentra presente, nuevamente en la más elevada forma de la

6 Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo “Kill Bill” y podría conducir a la reinversión del comunismo, en Agamben, G. *et. al. Sopa de Wuhan*. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

historia creada por la inteligencia sentiente del ser humano. La injerencia, pues, de la necesaria presencia de formas inferiores en las formas superiores queda evidenciada en esta pandemia. Desde ahí es, entonces, que el ser humano queda afectado frente a la presencia de formas inferiores, las aprehende y acciona frente a ellas, transformando sus estilos de vida en nuevas formas de “hacerse de la realidad”.

Así pues, Ellacuría insiste una y otra vez en retomar la respectividad entre realidades como punto de partida para entender el dinamismo propio de la unidad histórica: “Cada cosa real es intrínsecamente respectiva a todas las demás en su carácter mismo de realidad, y esa respectividad intrínseca es constitutivamente dinámica”⁷.

Un aspecto relevante de este pensamiento es la concepción de la historia como forma superior de realidad, pues esta consiste en un entender profunda y seriamente lo que las realidades anteriores han dado de sí y lo que el ser humano está llamado a dar de sí, de tal suerte que hacer historia es desentrañar no solo las posibilidades que el entorno ofrece, sino las máximas posibilidades,⁸ esto es, aquellas posibilidades inscritas en cada forma de realidad, pero entendidas de manera integrada entre todas, atendiendo a la condición de respectividad en donde cada forma superior no abandona a las anteriores, sino que las asume, descansa sobre ellas, las alberga y las despliega en nuevas y mejores realidades.

Ante esta pandemia, la pregunta flota en el aire: ¿nuestros modos de reacción, confinamiento, clausura de las estructuras económicas, colapso de sistemas sanitarios, etc., fueron las máximas posibilidades que la realidad del coronavirus nos otorga? ¿Cuáles otras posibilidades habríamos podido adoptar?

Así pues, son cuatro las ideas fundamentales que se considera pertinente retomar para entender y abordar la crisis sanitaria actual:

1. Lo “real” debe entenderse como una unidad que alberga muchas y muy variadas formas de “ser”, pero, todas ellas, en una intrínseca conexión proveniente de la estratificación de la realidad que supone la aparición tanto de la pluralidad dentro de un mismo estrato como de la novedad en un estrato diferente. A su vez, esta aparición permite entender que hay una necesidad proveniente de un dinamismo propio de la realidad que la lleva a superar formas anteriores mediante la liberación de nuevas capacidades; es decir, cada realidad es exigitiva de sí misma, esto es, se exige un máximo dar de sí y en ese dar de sí aparecen formas superiores.

Esto es pertinente para el momento actual en tanto que permite reflexionar y retomar el lugar que ocupa el ser humano en el mundo que, durante años, se entendió o bien como superior al resto de las creaturas o como dueño de las mismas, sometiéndolas y dominándolas originando con ello múltiples abusos a la “casa común”. Quizá, por esto, la pandemia representa lo que Franco Berardi afirma: “la enfermedad es la autodefensa de la tierra”⁹.

El ser humano es, pues, una realidad entre realidades, ni superior al resto ni inferior, sino parte de una unidad mayor que él y que todo cuanto existe que imprime su sello en todas y, por ende, su inteligencia es, meramente, materia viviente, sentiente, dinámica e intrínsecamente conectada con las demás realidades.

Ahora bien, si esta pandemia despertó la esperanza, lo hizo también con el horizonte de la utopía; por ende, la constatación de la necesidad de otros en la propia vida, del cuidado de uno y del cuidado de otros como formas de protección, el dolor por las muertes de tantos seres humanos, la indiferencia

7 *Ibid.*, p. 34.

8 *Ibid.*, p. 43.

9 Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodéflicación, en Agamben, G., *op. cit.*, p. 37.

ardiente de algunas autoridades pueden y deben alentar a la formación del *hombre nuevo*, definido por la “protesta activa y lucha permanente, que busca superar la injusticia estructural dominante [...] Típico es, de este hombre nuevo, movido por el Espíritu, que su motor no es el odio sino la misericordia y el amor”¹⁰. Un hombre nuevo, pues, es la primera idea a rescatar en medio de esta pandemia como semilla de esperanza para afrontarla.

2. Todas las formas de realidad que componen la unidad real histórica están intrínsecamente conectadas en tanto que se suponen unas a otras; es decir, las formas superiores asumen a las anteriores, no las abandonan, pues son estas las que hacen posible su surgimiento. Así, la historia como máxima forma descansa sobre la inteligencia, la sensibilidad y la materialidad, y queda afectada por estas. Con ello, la respuesta al entorno, propia del ser humano, es una respuesta igualmente real y no imaginativa ni inventada, sino que está enraizada en las posibilidades —y de estas, las máximas— que cada realidad puede dar de sí.

Esto invita a ir a la realidad sobre la cual descansamos para encontrar en ella los mecanismos de desgajamiento necesarios para liberar nuevas capacidades. Para el ser humano en su quehacer histórico, esto implica ir a las causas profundas de los problemas y no solo a las causas superficiales, por ejemplo, en esta pandemia, ir a las causas del origen del SARS CoV-2 sería atender las causas superficiales, pero a lo que Ellacuría nos invita es a ir a las causas más profundas que pueden responder a acciones humanas o a conflictos históricos que originaron, a su vez, determinadas acciones que liberaron el surgimiento del virus.

Entre teorías de la conspiración y teorías evolucionistas y utilitaristas, el surgimiento

del virus sostiene la hipótesis, ya no tan arriesgada, de afirmar que el SARS COV-2 fue creado. Esto es interesante en tanto que retoma la posibilidad, también presente en Ellacuría, de que la historia no siempre es sinónimo de evolución, sino también de involución. Si una inteligencia sentiente fue capaz de crear una forma de realidad estructuralmente inferior para afectar formas superiores, entonces la historia generada es una de involución que no acoge las máximas posibilidades de la realidad, sino que se constituye a sí misma como una realidad fuera de lo real en cuanto a sus posibilidades intrínsecas dadas por su dinamismo interno, pero intrínsecamente real, dada su afectación en otras formas de realidad.

Así, una segunda propuesta que aparece es la *tierra nueva* que propone Ellacuría encuadrada dentro de un nuevo orden mundial, marcado por la civilización del trabajo por encima de la civilización de la riqueza que satisfaga, en primer lugar, todas las necesidades vitales de una persona. En este sentido, la pandemia ha sido una “sacudida” que nos ha cuestionado nuestros sistemas capitalistas y, sobre todo, la fortaleza y la solidez de los sistemas sanitarios, desmascarando que la salud no es para todos como debiera. La oportunidad se ha abierto para alcanzar derechos para todos y satisfacción de necesidades para todos por igual, de tal manera que estas no sean “migajas caídas de la mesa de los ricos, sino como parte principal de la mesa de la humanidad”¹¹.

3. La realidad, además de ser una unidad, es intrínsecamente dinámica. Esto significa que en ella se van desplegando —y liberando— capacidades diferentes que posibilitan el surgimiento de otras realidades, por un lado, y una mejor respuesta a las afectaciones del entorno y de la respectividad entre realidades. Con ello, se explica la muy variada y veloz mutación del virus que va “acomodo-

10 Ellacuría, I. (1993). Utopía y profetismo, en I. Ellacuría y J. Sobrino (Eds.). *Misterium liberationis* (t. I, 3.ª ed). UCA Editores, p. 422.

11 Ellacuría, I. (1993). Utopía y profetismo, *op. cit.*, p. 427.

dándose” de modos distintos con el paso del tiempo, bien sea aumentando o disminuyendo su potencia para generar daño en los organismos en los que se alberga y replica; no obstante, esta característica también pone de relieve la necesaria novedad que debe surgir en la respuesta del ser humano frente a la afectación del virus, la capacidad de modificar sus conductas, hábitos y estilos de vida, etc. que lo dotan de una increíble visión para encontrar nuevas formas de responder a realidades complejas y desafiantes.

La crisis económica generada por la paralización de la economía ha sobrevenido en rupturas sociales importantes y en profundas injusticias; por ello, conviene dilucidar las posibilidades que se esconden tras estos quiebres y que reflejan multiplicidad de resistencias y modelos diferentes de una praxis que pugna por terminar de romper los antiguos esquemas y modelos económicos, políticos, geográficos y socioculturales para “hacer” una nueva praxis centrada en la materialidad de la historia y sus máximas posibilidades.

Al respecto, Ellacuría vislumbró la posibilidad de una civilización de la pobreza en contraposición con la civilización de la riqueza y enfatizaba en que la primera fuera:

“fundada en un humanismo materialista, transformado por la luz y la inspiración cristiana, que rechaza la acumulación del capital como motor de la historia y la posesión-disfrute de la riqueza como principio de humanización y hace de la satisfacción universal de las necesidades básicas el principio del desarrollo y del acrecentamiento de la solidaridad compartida el fundamento de la humanización”¹².

Puede, entonces, ser esta pandemia el tiempo perfecto para un replanteamiento de

los presupuestos que privilegian el tener por encima del ser y de revisar modos y estilos de vida que conducen a unos a la sobreafluencia y a otros a la carencia. Con esto, permitir el paso a un nuevo orden social y político donde la participación comunitaria sea considerada como pilar fundamental de la vida pública.¹³

En muchos contextos y en muchos países, las decisiones gubernamentales no fueron acertadas, pues dejaron a la deriva a la población y sin recursos para su atención; el virus no conoció ni fronteras ni sistemas políticos, desconoció por igual el capitalismo que el comunismo, pero atacó, en ambos, a las partes más vulnerables; por ende, se requieren nuevos esfuerzos que consideren la vida del pueblo en manos del mismo pueblo que sabe y conoce sus necesidades y no en manos de unos cuantos alejados de la realidad doliente de muchos.

4. Por último, la nota que afirma que la realidad y cada forma de realidad en ella da de sí cuando el entorno trasciende su modo concreto de estar en la realidad nos permite responder creativamente al reto sanitario de salvaguardar la vida en su estrecha relación con el medio ambiente que la sostiene. Ese virus nos obliga a dar de sí más de lo que pensábamos que podíamos dar: trastoca nuestras seguridades intelectuales, invierte nuestros hábitos higiénicos y sanitarios, cuestiona nuestras conductas omnipotentes, etc. y, por ende, el entorno nos obliga a reconsiderar y revirar ahí donde creíamos habernos encumbrado. La respuesta tiene que ser, necesariamente, un “dar de sí” creativo, un desplegar nuevas capacidades y un desenrañar máximas posibilidades. De aquí que la vida después de la pandemia no puede ser la misma, así como tampoco el hablar de una “nueva normalidad”. Nada puede ser

12 Ellacuría, I. (1993). Utopía y profetismo, *op. cit.*, p. 426.

13 Enrique Sánchez Arias lo expresa de la siguiente manera: “entramos de lleno en el meollo de la política como tarea de organizar, de tal modo la sociedad que, teniendo en cuenta los intereses, posibilidades y necesidades de todos los ciudadanos, opta por aquellas alternativas que otorgan más plenitud al conjunto de la comunidad humana”. Cfr. Sánchez Arias, E. (1999). La ética en la política: ¿utopía?, en J. Sobrino y R. Alvarado. *Ignacio Ellacuría: aquella libertad esclarecida*. Sal Terrae, p. 216.

igual cuando quedamos obligados a traspasar nuestra zona de seguridad y encontrar caminos alternos que permitan una nueva visión más integral, más horizontal con quienes nos rodean y con la “casa común” que habitamos.

A lo que esta crisis nos convoca, entonces, es a una *revolución*, pero a una “que pretenda la libertad desde y para la justicia y la justicia desde y para la libertad, la libertad desde la liberación y no meramente desde la liberalización, sea esta económica o política, para superar así el ‘mal común’ dominante y construir un ‘bien común’ entendido este en contraposición de aquel y procurado desde una opción preferencial por las mayorías populares”¹⁴.

En conclusión, retomar, junto con Ellacuría, la utopía como horizonte¹⁵ y la profecía como método es abordar esta crisis en sus posibilidades sin asumir su necesaria mejoría, sino estirándola lo suficiente, como para dejar aparecer lo no dicho, lo no pensado, lo no hecho aún. En esto consiste recuperar la historia como proceso de liberación y en clave de justicia.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que “algo nuevo se asoma ya”, la novedad irrumpió en la vida de todos y la respuesta frente a ella o es igualmente nueva o, en vez de evolucionar biológica y biográficamente, involucionaremos hasta nuestra propia autodestrucción.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. *et al.* (2020). *Sopa de Wuhan*. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Ellacuría, I. (1990). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editores.

Ellacuría, I. y Sobrino, J. (1993). *Misterium liberationis* (t. I, 3.ª ed.). UCA Editores.

Papa Francisco (2015). *Laudato si*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Senent, J. A. (1998). *Ellacuría y los derechos humanos*. Desclée de Brouwer.

Sobrino, J. y Alvarado, R. (1999). *Ignacio Ellacuría: aquella libertad esclarecida*. Sal Terrae.

14 Ellacuría, I. (1993). Utopía y profetismo, *op. cit.*, p. 435.

15 Entendiendo como tal no tanto el punto de llegada, sino el punto de partida, del análisis y la inserción en la realidad que posibilitan su comprensión y la acción ella. Al respecto, ver: Senent, J. A. (1998). *Ellacuría y los derechos humanos*. Desclée de Brouwer, pp. 117-144.